

La presencia del Guru

Por Swami Vasudevananda

En febrero de 1977, vivía y ofrecía *seva* en el Áshram de Siddha Yoga de Manhattan. En la noche de Mahashivaratri, “la gran noche de Shiva”, me hallaba sentado ante el armonio junto al pasillo central en la sala de meditación. Íbamos a comenzar un *saptah* de canto que duraría toda la noche en celebración de esta festividad y yo tocaría durante la primera hora.

El propio Baba Muktananda había inaugurado este áshram en la ciudad de Nueva York en agosto de 1976, durante su Segunda Gira Mundial. Esta era nuestra primera celebración de Mahashivaratri en el lugar y el salón estaba repleto para esa noche de alabanza. La única experiencia que la mayoría de nosotros tenía de cantar *Om Namah Shivaya* en esta noche sagrada del Señor Shiva había sido con Baba mismo, llevando la primera voz, y el resto de nosotros respondiendo. Mientras esperábamos sentados el momento de empezar, nuestro corazón se llenaba de anhelo. En ese momento Baba se encontraba en Gurudev Siddha Peeth y nuestros pensamientos se dirigían hacia Ganéshpuri y a nuestro Guru.

Cuando llegó el momento de comenzar el *saptah*, empecé a tocar *Jyota se Jyota Jagao*. Me sabía bien este *árati* y, mientras tocaba, cerré los ojos pensando en Baba.

Inmediatamente, escuché el susurro de las ropas de seda de Baba al pasar a mi lado. Pude oler la fragancia del aceite de *heena* que usaba. Abrí los ojos, esperando verlo tomar su asiento al frente de la sala. Pero, por supuesto, no estaba allí, sino en la India. No obstante, en ese momento, yo *aseguraría* que Baba estaba con nosotros. Toqué durante una hora y luego me senté en el suelo con la espalda contra la pared. Al cerrar los ojos, fui atraído hacia una luz azul y permanecí en ella cantando en un estado de éxtasis durante toda la noche.

Al amanecer, concluimos el *saptah* y fuimos a disfrutar un desayuno de celebración en el áshram. Durante los primeros minutos, todos estuvimos en silencio gozando aún la experiencia de la noche. Pero, después de un poco de chai, comenzamos a hablar sobre lo que acabábamos de experimentar.

Una mujer comentó que, justo cuando empezamos a cantar *Jyota se Jyota Jagao*, había visto a Baba entrar a la sala y tomar su asiento. Otra persona aseguró que había oído cantar a Baba. Y muchos otros compartieron sus experiencias de sentir a Baba allí con nosotros durante el *saptah*.

Unas semanas después, recibimos una carta de Gurudev Siddha Peeth, en la que se describía la celebración de Mahashivaratri allá. Después de pintarnos un cuadro del *saptah* embriagador que duró toda la noche en la presencia física de Baba, en la carta nos contaban lo que había sucedido a la mañana siguiente.

Había concluido el desayuno en Gurudev Siddha Peeth y Baba estaba a punto de dar una charla en el patio del áshram. Cuando salió de su casa y se sentó, la gente comenzó a empujarse intentando acercarse a él.

De inmediato Baba se refirió a lo que estaba sucediendo. Habló de cómo, habiendo cantado el mantra durante toda esa noche tan sagrada, ahora, en sus rudos esfuerzos por acercarse a él, estaban desperdiciando el mérito que habían acumulado por medio de su canto.

Baba también les aconsejó que no tuvieran la ilusión de acercarse a él de esa manera. Y luego dijo: “En este momento, en la ciudad de Nueva York, se están sentando para comenzar su *saptah*, ¡y cada uno de ellos está más cerca de mí ahora que cualquiera de ustedes!”.

¡Imagínense el efecto que tuvo en nuestros corazones leer estas palabras de Baba! Para nosotros fue una garantía de que lo que experimentamos en esa noche sagrada fue la Verdad y de que la cercanía con el Guru tenía poco que ver con la distancia física, pero todo que ver con la conexión interior.



© 2020 SYDA Foundation®. Derechos reservados.